

Entrevista con María Teresa Velásquez de Gallo*

María Teresa Velásquez de Gallo es licenciada en Trabajo Social de la Universidad de Caldas, título que obtuvo con tesis meritosa. Desde 1969 se vinculó como profesora en el programa de Trabajo Social de la Universidad de Caldas, donde ejerció como docente durante veintinueve años, cinco como catedrática, y en varias ocasiones fue decana de la Facultad de Trabajo Social; además, trabajó con Profamilia e hizo parte de la Junta Directiva del Consejo Nacional para la Educación – Conets.

María Teresa, ¿cómo fue tu proceso de formación en Trabajo Social y quién era la decana?

Trabajo Social se inició en el año 1964 en el Colegio Mayor de Caldas, que en ese momento se llamaba Universidad Católica Femenina. Recuerdo que unas tías mías se enteraron de la llegada de unas señoras de Bogotá para dar información sobre la nueva carrera que iba a iniciarse en esta institución. Ellas me consiguieron una cita [...]. Me dejé motivar, no tuve nunca una orientación profesional en el colegio, pero a partir de estas circunstancias me vinculé a la Universidad y empecé mi carrera.

¿En qué colegio terminaste el bachillerato?

Yo había cursado bachillerato técnico comercial en el colegio privado de las hermanas Gómez Estrada, que formaba hasta cuarto de bachillerato, pero yo

quería ingresar a la universidad, entonces terminé el bachillerato en el Colegio del Rosario.

¿Recuerdas a algunos de tus profesores de la carrera de Trabajo Social?

Me acuerdo de Octavio Giraldo Neira, psicólogo clínico; del médico Félix Henao Toro, él nos dictaba Antropología; también recuerdo a Gilberto Villegas Velásquez, él nos daba investigación científica, pero con una modalidad tan especial [...] nos contaba sus investigaciones, era una enciclopedia, entonces, los temas que trataba los trabajaba a partir de sus investigaciones y de cómo él había investigado. Sociología la teníamos con Graciela Villada de Uribe, [...] ella venía de Costa Rica [...]. La hermana Cecilia Mercedes era trabajadora social y era la que dirigía el programa de Trabajo Social en la Universidad, [...] ella era egresada de la carrera de Trabajo Social de la Pontificia Universidad Javeriana. [...] Luego de estar en esta institución tres años, dijeron que no nos podían dar el título porque la Universidad Católica Femenina figuraba como Colegio Mayor; por tal razón, el Ministerio de Educación no permitía el otorgamiento de títulos profesionales, lo cual generó un movimiento supremamente fuerte en la ciudad de Manizales; ya habíamos empezado a hacer prácticas con distintas instituciones. Empresas privadas, como la Industria Colombo Alemana de Machetes (Incolma), [la] Industria Licorera de Caldas, Herragro S.A; entidades públicas como el Hospital de Caldas, la Central Hidroeléctrica de Caldas (Chec) y el Instituto de Crédito Territorial; este último fue uno de los organismos que más impacto tuvo en la prestación de servicios a la comunidad en la ciudad, especialmente por los programas de vivienda para diferentes sectores sociales, incluidos estratos bajos, medios y altos. Se gestó, entonces, un movimiento

* Apartes de la entrevista realizada en la ciudad de Manizales, el 28 de mayo del 2012, por las profesoras Gloria E. Leal Leal y María Himelda Ramírez, en el marco del desarrollo de la investigación “El Trabajo Social en Colombia 1975-1991”, ganadora de la convocatoria Orlando Fals Borda de la Vicedecanatura de Investigación y Extensión de la Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, entre 2010-2012

desde las empresas privadas, quienes convocaron a los padres de familia; con los esfuerzos de todos, nos proporcionaron el ingreso a la Universidad de Caldas, inicialmente solo para terminar las cohortes existentes hasta ese momento en la Universidad Católica Femenina.

¿Qué pasó con la planta docente de la Universidad Católica Femenina y qué te motivó a continuar con tus estudios?

Se trasladó a la Universidad de Caldas, pero nos tocó pagar una matrícula muy costosa porque la Universidad en ese momento no había presupuestado todo lo que implicaba el engranaje administrativo y docente de una carrera nueva. Esto generó una desbandada de estudiantes, especialmente los que venían de otras regiones —había gente del Huila, Valle, del norte del Valle, del Tolima, de la Costa, del Cauca—; también hubo deserción de las estudiantes de Manizales; se generó desconfianza e incertidumbre sobre lo que iba a pasar: si iba a funcionar, de que cómo así que los costos iban a ser tan altos si la Universidad de Caldas era pública. Finalmente, de un grupo de 38 estudiantes, terminamos seis. En mi caso, solo me faltaba un año, estaba contenta, me había ido muy bien y me pareció que por la lucha que se dio, valía la pena continuar.

¿Quiénes enseñaban metodologías y qué metodologías veían de Trabajo Social?

La hermana Cecilia Mercedes nos daba Historia del trabajo social, y creo que también Trabajo Social de caso; Juan Mojica llegó a fortalecer la parte de Trabajo Social. Además, teníamos un grupo de docentes y asesoras de práctica que ya eran trabajadores sociales y laboraban en algunas de las instituciones del departamento de Caldas, [...] y cada uno, desde su trabajo institucional, nos alimentaba la formación en los métodos de caso, grupo y comunidad; quienes laboraban en el Instituto de Crédito Territorial nos dictaban comunidad; en el Hospital de Caldas, básicamente se encargaban de los cursos de caso y grupo, sobre todo con grupos terapéuticos, que era como lo genérico allí; también teníamos prácticas en la cárcel de varones. [...] Juan Mojica llegó a trabajar directamente en la

Universidad de Caldas, fue un padre para el desarrollo del Trabajo Social en la Universidad de Caldas.

¿Y dónde se formó Juan Mojica?

Él se formó como trabajador social en la Pontificia Universidad Javeriana, fue líder de Trabajo Social no solamente acá sino a nivel nacional e internacional. Recuerdo que él me vinculó a la Universidad como docente, ocho meses después de terminar mi carrera en 1968. El primero de agosto de 1969 empecé a ser docente sin graduarme. Cuando Juan Mojica se retiró de la Universidad de Caldas, se fue a trabajar con la OIT.

¿Sobre qué tema hiciste tu tesis y cuál fue la metodología que empleaste?

Sobre prostitución. Me la dirigió Elí Alzate, un médico sexólogo afamado internacionalmente, que era profesor de la carrera. Fue declarada como meritoria; [...] la Universidad la divulgó por todo el país [...]. En ese momento había una preocupación por la planificación familiar y la educación sexual, entonces, con el profesor Elí Alzate, en el proceso de buscar tema para la tesis, se dio la posibilidad de investigar sobre la prostitución en Manizales, y yo, de 21 años, me le medí; he sido de retos. Él me dijo, yo se la dirijo y vamos a trabajar juntos. La metodología básicamente consistió en buscar sus lugares de origen, ¿dónde y por qué trabajaban en la prostitución?, ¿cuáles eran los impactos familiares, sociales y religiosos?, ¿qué impacto, a nivel de las distintas instituciones sociales, tenía la prostitución en Manizales?, y ¿por qué había prostitución? Para realizar la investigación, buscamos colaboración de la policía con el fin de identificar las casas de prostitución que estuvieran registradas por la policía y que tuvieran control de saneamiento por parte de la Secretaría de Salud. Se implementaron entrevistas directas en las casas de prostitución; orienté de manera crítica el tema, especialmente de las clases sociales, la institución religiosa y el clero; este último seriamente cuestionado por su manejo y por su respuesta a las necesidades de esta población, que era muy joven. También se cuestionó a la sociedad de Manizales, tan cerrada [...]. Pienso que todo esto fue lo que generó más impacto en la tesis.

Con respecto a las conclusiones de la investigación, ¿qué fue lo que te causó más impacto?

Observar las conductas tan cerradas de las familias, motivadas por la ignorancia y tal vez por la cultura de la región, al estigmatizar y expulsar del hogar a las niñas que quedaban en embarazo porque las consideraban “niñas perdidas”; la proliferación de la prostitución en las épocas de cosecha cafetera; las edades de esta población que, en mayor medida, oscilaban entre los 15 y 18 años; había pocas mujeres maduras. También me impactó ver que en todas las habitaciones de estas niñas había imágenes de santos, que daban cuenta de valores religiosos arraigados; además, una contradicción que ellas expresaban frente a la vida que tenían que llevar y la responsabilidad que implicaba con sus hijos, porque a pesar de su pobre lenguaje, se notaba que los valores familiares y religiosos eran muy arraigados. Otro asunto fue observar el rechazo del clero, sacerdotes que no les daban una solución cuando las mujeres querían reivindicar todo aquello de su conciencia cristiana o católica; es decir, una sociedad que cierra las puertas, pero que no hace nada por reivindicar social y económicamente a una población que solo tiene la prostitución como una puerta de escape.

¿Cuál era el papel de Profamilia¹, que estaba iniciando su quehacer en el país, con respecto a esta población?

Estuve solo ocho meses trabajando con Profamilia; fue muy difícil poner en voz pública la planificación familiar en una sociedad demasiado cerrada, entonces se inició un proceso de sensibilización con un grupo de líderes institucionales y empresariales, mediante unas charlas sobre la paternidad responsable, y a partir de allí, [se buscó] comprometerlos con la convocatoria de sus poblaciones: obreros, obreras,

1 Profamilia fue fundada en 1965 por el médico ginecólogo Fernando Tamayo Ogliastrí, quien, además, la posicionó como entidad líder en Colombia. Su misión es contribuir al bienestar de la población colombiana a través de la promoción y el respeto por el libre ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos. Cuenta con seis líneas de trabajo: Profamilia joven, AVISE, Profamilia móvil, promoción de derechos, Profamilia educa, y prevención de ITS, VIH/Sida.

comunidades rurales, urbanas, para ir a dictar las charlas que se llamaban “de motivación”. Esta primera fase se hacía interdisciplinariamente con profesionales de medicina, enfermería y Trabajo Social.

¿Cuándo ingresaste a la carrera docente?

Cuando la Universidad pudo contratar profesionales, se abrió concurso y se vinculó a gente de muchas otras partes de Cali, Bogotá, Medellín. Vino Blanca Livia Mejía y Gilma Méndez. En ese entonces fue cuando aterricé de barriga porque se iniciaban las discusiones sobre Trabajo Social; estaba el grupo Golconda², el padre Camilo Torres Restrepo³, Juan Barreix⁴, Orlando Fals Borda⁵, quienes empezaban a cuestionar las ciencias sociales y su papel en este contexto. Además, en los setentas surgió la crisis de la Universidad Javeriana y se cerró el programa de Trabajo Social; no volvieron a recibir más gente y algunos estudiantes empezaron a migrar hacia otras universidades. Digo que de barriga porque al llegar a la Universidad el grupo de docentes me dice que debemos estudiar el documento de Araxá⁶; empezaron a traer una cantidad de lecturas de Chile y de Brasil, con el fin de buscar una fundamentación mucho más clara del Trabajo Social. Esta época coincidió con la gestación de los movimientos sociales, los sindicatos, los grupos popu-

- 2 Fue una asociación de clérigos católicos colombianos que decidieron trabajar mancomunadamente a finales de los años sesenta y comienzos de los setenta, bajo la orientación de lo que se conocería como “Teología de la liberación”.
- 3 Camilo Torres (Bogotá, 3 de febrero de 1929-Patio Cemento, Santander, 15 de febrero de 1966) fue un sacerdote católico colombiano, pionero de la Teología de la liberación y cofundador de la Facultad de Sociología en la Universidad Nacional de Colombia, primera de Latinoamérica.
- 4 Juan Barreix, trabajador social egresado del Instituto de Servicio Social del Ministerio de Asistencia Social y Salud Pública, de Argentina, fue Integrante del Consejo Editorial de la Revista Hoy en el Trabajo Social entre 1967 y 1976.
- 5 Orlando Fals Borda fue investigador y sociólogo. Nació en Barranquilla, Colombia, el 11 de julio de 1925 y falleció en Bogotá, el 12 de agosto de 2008. En 1959, junto con Camilo Torres Restrepo, fundó la primera Facultad de Sociología de América Latina en la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, en donde se convirtió en su primer decano hasta 1966.
- 6 El documento de Araxá (1968) fue elaborado por un grupo de profesionales que se reunieron en Araxá (estado de Minas Gerais, Brasil) con el objetivo de definir y conceptualizar el Servicio Social, así como fortalecer su teorización y ubicarlo al lado de las profesiones afines.

lares que iniciaban invasiones, grupos de profesores de izquierda, Mao Tse-Tung estaba en su furor, la revolución cultural de China, el librito Rojo con las tesis de Mao, el *Capital*; empecé a vivir otro Trabajo Social con el movimiento de reconceptualización.

¿Entonces te tocó formarte en el marxismo?

Sí, nosotros teníamos grupos de estudio interdisciplinarios; la Universidad nos patrocinó la invitación de Manuel Zabala como tutor; era un grupo de estudio muy comprometido con una búsqueda del Trabajo Social. Se problematizaban interrogantes como ¿qué pasa con nuestros problemas y nuestra intervención? Se cuestionaban todos los métodos clásicos de Trabajo Social que se retomaban de Norteamérica u otras latitudes distintas a la nuestra, los cuales se reproducían acríticamente; así mismo, empezó ese discurso de las contradicciones capital-trabajo y caímos en la negación de las instituciones; todo eso condujo a buscar el papel revolucionario del Trabajo Social y a buscar métodos de trabajo con las bases, con los sindicatos y con las comunidades, para propender por las reivindicaciones sociales.

De acuerdo con este nuevo sentido del Trabajo Social, ¿en qué lugares de base y en qué sindicatos los estudiantes hacían sus prácticas?

En los sindicatos de las empresas que ya empezaban a generar sindicalismo. Eso también era nuevo para la época; trabajábamos con el sindicato de la Central Hidroeléctrica de Caldas, de la Licorera, con los grupos de base que estaban trabajando en autoconstrucción; organizábamos grupos poblacionales en las comunidades con el apoyo de la acción comunal, también con las poblaciones de los barrios que estaban buscando hacer invasiones. Entonces, inicialmente se hacía observación de la dinámica social, de la comunidad y de la población; posteriormente se aglutinaba la comunidad para hacer educación política con el fin de que ellos hicieran sus propios diagnósticos sociales. Llegó un momento en que los estudiantes empezaron a cuestionarse sobre dónde iban a trabajar y quién les iba a pagar, hasta el punto de tener que suspender actividades académicas

y sentarnos, estudiantes y profesores, a tomar decisiones; realmente fue un momento de aterrizaje. En esa época perdimos la identidad como trabajadores sociales porque todo se hacía en grupos interdisciplinarios, entonces todos éramos una unidad donde Sociología, Antropología, Psicología, Derecho, y Trabajo Social jalaban para un mismo lado, estudiábamos y discutíamos lo mismo, entonces allí no se hablaba nada de Trabajo Social de caso, grupo y comunidad.

De las discusiones que se dieron entre estudiantes y profesores se reestructuró el plan de estudios a mediados de 1972; posteriormente, yo llevé a Arequipa, Perú, un documento que se llamaba “Experiencia de la reconceptualización del Trabajo Social profesional”; nos dimos mucha madera, muchos profesores salieron cuestionados y se retiraron de la Universidad [...]; otros pensamos que si bien hacíamos parte de la Universidad, el país necesitaba trabajadores sociales que fueran críticos, sin negar las instituciones, pero con cierta distancia de la neutralidad y del asistencialismo; en este sentido, comenzamos a construir un Trabajo Social con un bagaje metodológico y técnico que permitiera abordar la realidad y dar respuesta, lo más participativamente posible, a los problemas sociales y necesidades humanas. Fue entonces cuando consideramos que la participación era una de las formas más respetuosas con la que podíamos actuar como trabajadores sociales; sin embargo, muchos de los líderes más ideológicos, como Julia Reina y Henry Felipe Morales, se fueron, no aguantaron este aterrizaje y a mí me tocó coger las riendas. En esta nueva etapa, asesoré prácticas y dicté las asignaturas de Administración y Planeación, esta última entendida como una de las herramientas fundamentales para la estructuración de planes en cualquier institución; y en la intervención y práctica de los estudiantes de Trabajo Social.

¿Cómo fue el proceso del paso de Facultad a Programa?

Cuando llegamos de la Universidad Católica Femenina era Programa porque no podíamos ser una unidad académica separada y no teníamos grupo consultivo —el grupo consultivo era conformado por otra gente y, de pronto, por un representante de Trabajo Social—. Cuando entramos a la estructura de la Universidad

de Caldas, nos vincularon a la Facultad de Ciencias y Humanidades; después, hasta el año 1996-1997, todos los programas fueron Facultades, incluyendo Trabajo Social; a partir de esta época, por reestructuración de la Universidad, volvimos a ser Programa de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.

Hoy, lunes 28 de mayo del 2012, en Manizales, hemos tenido la oportunidad de entrevistar a la profesora María Teresa Velásquez de Gallo, a quien

le agradecemos su disposición por compartir su experiencia profesional y docente.

A ustedes, muchísimas gracias. Hablar de esto es retroceder mucho tiempo en todo lo que ha sido mi vida, que la dediqué al Trabajo Social durante treinta y cuatro años; estuve veinte nueve años, hasta que me jubilé, y después cinco años como catedrática; desde los diecisiete años hasta los cincuenta y cinco años he estado vinculada al Trabajo Social.